

## **Semana 4: El Magisterio y la Teología moral, dos caminos para acoger el proyecto de Dios.**

“Es mucho más hermoso iluminar que simplemente brillar; de la misma manera es más hermoso transmitir a los demás lo que se ha contemplado que solo contemplar”

(Santo Tomás de Aquino)

**Objetivo de aprendizaje:** Reconocer en el Magisterio de la Iglesia y la teología moral una respuesta de amor a la realidad social.

**Conceptos claves:** Magisterio, Teología, DSI

### **1. Luz en el quehacer social: el Magisterio.**

Hasta aquí hemos estudiado que la Tradición y la Escritura están estrechamente unidas y compenetradas, pues emanan de la misma fuente que es la revelación. Pero nos falta una parte muy importante: ¿cómo se actualiza la Iglesia para que su enseñanza sea novedosa y fructífera para iluminar el camino de la humanidad? Esta función no la inventó la Iglesia, sino que la recoge el Magisterio de la invitación que nos hace Jesús a todos: “*Vayan y enseñen todo lo que yo les he enseñado*”<sup>1</sup>.

Para acercarnos al conocimiento del Magisterio necesitamos mirar la revelación, es decir la Biblia y la Tradición, y buscar qué nos enseña sobre nuestra vida y la sociedad. Si miramos el proceso de gestación del Magisterio, el momento inicial es la elección de los Apóstoles enviados por Jesucristo, para transmitir y

---

<sup>1</sup> Mt 2, 28-20.

custodiar la fe recibida. En este sentido, el Papa es sucesor de Pedro y los obispos son sucesores de los Apóstoles, que tienen la misión de interpretar la Palabra de Dios y la Tradición. El resultado de la interpretación de las Sagradas Escrituras y la Tradición da origen al Magisterio.

La palabra Magisterio, deriva de la palabra Maestra, apuntando a la misión que tiene la Iglesia de ser Maestra de los seres humanos. Así, el Magisterio consiste en "el oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios, oral o escrita<sup>2</sup>". Una tarea del Magisterio es velar porque el Pueblo de Dios permanezca en la verdad, para que las enseñanzas de Jesús sean entendidas tal cual como Él las transmitió, pero en un contexto actual. Otra tarea del Magisterio es la de explicitar lo que ya estaba contenido en la Revelación, y aplicarlo en las situaciones que se nos presentan hoy. Así, Cristo va guiando y acompañando a su Pueblo, llamándolo a ser sal y luz para el mundo.

"Este Magisterio, evidentemente, no está sobre la palabra de Dios, sino que la sirve, enseñando solamente lo que le ha sido confiado, por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo la oye con piedad, la guarda con exactitud y la expone con fidelidad, y de este único depósito de la fe saca todo lo que propone como verdad revelada por Dios que se ha de creer"<sup>3</sup>. Por medio del Magisterio, se enseña y se escucha el mensaje de Cristo: *"El que os escucha a vosotros, a Mí mismo me escucha"*<sup>4</sup>. Este oficio de enseñar, la Iglesia lo cumple comúnmente mediante homilías, las catequesis y los documentos escritos. Los escritos de mayor importancia son los que provienen de un Concilio y las cartas llamadas encíclicas<sup>5</sup> que envía el Papa a los fieles y personas de buena voluntad sobre

---

<sup>2</sup> DV, nº 10.

<sup>3</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, nº 86.

<sup>4</sup> Lc 10, 16.

<sup>5</sup> Las encíclicas son cartas solemnes sobre asuntos relacionados con la vida de la Iglesia y el ser humano, abarcando a la persona, la sociedad y el mundo.

algún tema en específico. Estas enseñanzas en conjunto que abordan temáticas de carácter social han dado origen a la Doctrina Social de la Iglesia.

Una de estas encíclicas se llama *Rerum Novarum*, que significa “De las cosas nuevas”, escrita por el Papa León XIII en el año 1891. Esta es de suma importancia para este curso, pues es la primera carta que aborda específicamente la cuestión social desde la coyuntura de la situación de los obreros durante la revolución industrial. Lo anterior no quiere decir que la Iglesia no se había preocupado de las problemáticas sociales hasta ese momento; siempre lo ha hecho tal como lo hizo Jesús. Lo particular de esta encíclica es su tema central, que son las problemáticas sociales. Por eso, en esta encíclica se defienden derechos fundamentales de los trabajadores, pues estaban siendo vulnerados y tratados como máquinas por el avance salvaje de una economía no regulada y por una sociedad de consumo. En aquel tiempo estábamos en plena Revolución Industrial y junto a ello se vivían fuertes cambios en la sociedad, pero lamentablemente se hacía perjudicando la dignidad de los trabajadores, entre los que se encontraban mujeres y niños.

Un ejemplo más actual de una encíclica social es *Laudato Si'* del papa Francisco, que aborda el tema de la contaminación, el cambio climático y la vida humana hoy.

## **2. Las decisiones éticas en la vida cristiana: la teología moral.**

La teología, hemos señalado en unas clases anteriores, es la ciencia que estudia a Dios y la realidad desde Dios. Esta ciencia está dividida según sea el objeto que quiere estudiar: si es por el ser humano, se llama antropología; si es por el mundo: creación; si es por la legislación: derecho canónico.

Cuando la teología quiere iluminar la forma de actuar del ser humano recibe el nombre de teología moral y por ello la DSI se ubica dentro de la Teología Moral ya que reflexiona sobre la realidad. La moral invita a la persona a actuar de

manera libre y correcta, iluminado por el ejemplo de Cristo, las Sagradas Escrituras, la Tradición y el Magisterio.

La persona es un ser con capacidad de elegir libre y voluntariamente, y además tiene responsabilidad sobre sus actos. Las decisiones se toman en base a criterios específicos que están presentes en la Teología Moral. Así el ser humano no decide de la nada, el primer criterio para tomar una decisión es la ley natural<sup>6</sup>. El segundo es la ley positiva. En este sentido, la Teología Moral, es una ciencia eminentemente práctica, pues tiene que ver con el actuar de la persona.

La Teología Moral, para orientar el acto humano, tiene como fuentes la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio. De ahí la importancia de establecer y expresar de manera clara los principios del cristianismo, pues repercuten de manera directa en la vida de la persona, en la conformación de la sociedad y en la salvación del ser humano.

Podemos decir entonces, que la DSI en su naturaleza pertenece a la teología moral, pues orienta el actuar humano en la sociedad a la luz de los valores cristianos: “(...) se propone como un instrumento para el discernimiento moral y pastoral de los complejos acontecimientos que caracterizan nuestro tiempo; como una guía para inspirar, en el ámbito individual y colectivo, los comportamientos y opciones que permitan mirar al futuro con confianza y esperanza”<sup>7</sup>.

La enseñanza de la Sagrada Escritura, de la Tradición y del Magisterio en el ámbito social, se resumen en una propuesta social denominada Doctrina Social de la Iglesia con el fin que el ser humano pueda construir la civilización del amor: “Vemos la vicisitud histórica, en la que nos encontramos: y entonces, observando siempre la vida humana, querríamos abrirle vías de mayor bienestar y civilización,

---

<sup>6</sup> Este tema ya ha sido estudiado en la clase 2 del curso de Ética.

<sup>7</sup> Compendio DSI, nº 10.

animada por el amor, entendiendo por civilización ese conjunto de condiciones morales, civiles y económicas, que permiten a la vida humana una mejor posibilidad de existencia, una razonable plenitud, un feliz destino eterno”<sup>8</sup>. Así la Teología Moral y con ello la DSI, es una luz en el camino que guía a la persona para la consecución de la civilización del amor.

### **3. El cristiano: luz en la vida social.**

A nuestro alrededor podemos apreciar una serie de hechos sociales que están muy alejados del espíritu cristiano: violencia, desconfianza, pobreza, vulneración de la dignidad humana en el mundo laboral, acumulación injusta de la riqueza, etc. En efecto, la sociedad la vamos construyendo mediante nuestras acciones libres y voluntarias. De esta forma, la responsabilidad en la decisión de qué tipo de sociedad es la que queremos construir va a depender en gran medida de la acción de cada persona. Sin embargo, para saber qué y cómo realizar acciones que respondan a los criterios cristianos primero que todo debemos tener como criterio último las enseñanzas de amor que nos regaló Jesús. Conectados con Jesús e iluminados por la fe nos es posible construir una civilización del amor.

Cristo es la luz del mundo, y nos envía diciéndonos: “brille la luz de ustedes delante de los hombres para que viendo sus buenas obras glorifiquen al Padre que está en los cielos”<sup>9</sup>. En efecto, especialmente hoy es una aventura vivir la fe y no considerarla sólo como una teoría, sino arriesgarse realmente a ser cristiano, es decir, “no basta con escuchar alguna enseñanza religiosa o aprender una doctrina; lo que queremos es vivir como Jesús vivió: ¿Qué haría Cristo en mi lugar?”<sup>10</sup>.

En suma, en la medida que vivamos los valores y principios cristianos vamos a ir construyendo una civilización del amor y una sociedad más justa.

---

<sup>8</sup> Pablo VI, *Audiencia del 31 de diciembre de 1975*.

<sup>9</sup> Mt 5, 16.

<sup>10</sup> Papa Francisco, Discurso a los Jóvenes, Templo Votivo de Maipú, 17 de enero de 2018, Chile.